



## **manuel olimón nolasco**

**historiador**

**CATEDRALES DE MEXICO.**

**PIEDRAS Y LUCES DE FE.**

**LA CATEDRAL DE GUADALAJARA.**

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco

1.- Nueva Galicia y sus dos sedes diocesanas: Compostela y Guadalajara.

Si no en todo el mundo sí en todo México, son conocidas las torres airosas de la catedral tapatía: la agilidad con que se dibuja su silueta, el color cercano al dorado que las caracteriza, la canción ya antigua que las define como "alcatraces al revés", le dan una fisonomía única que convoca la alegría.

Es el templo mayor de la arquidiócesis de Guadalajara y, como las demás, guarda silenciosa la memoria de una historia que no es tanto de sus piedras, esculturas, altares y rincones, sino de un pueblo al que ha acompañado en sus caminos no siempre fáciles y ha dado testimonio del paso de obispos insignes y ha recibido no pocas heridas de revueltas y revoluciones.

La región centrooccidental de la actual República Mexicana recibió el nombre de Nueva Galicia evocando la Galicia hispana: sus colonos primeros, que se encontraron, desde luego, con habitantes indígenas generalmente pacíficos, procedían de Galicia y Asturias y a pesar de la belleza de los paisajes de esa región de España y de la notoria benignidad del clima--o quizá por eso--se sintieron muy bien en esos lares.

Guadalajara, sin embargo, no fue la sede primera del obispado novogalaico, pues su fundación fue tardía, en 1548. La sede original para asentar la diócesis fue Compostela, en el valle de Coactlán en el actual estado de Nayarit, asentamiento fundado antes precisamente con familias trabajadoras, de oficios agrícola y ganadero de la región española citada. Puedo decir que entre los fundadores se encontraba un remoto ascendiente de mi padre, cuyo segundo apellido era Colio: Diego de Colio y que en 2003 tuve la dicha de conocer un caserío, pues no llega ni siquiera a aldea con ese nombre, llevado por la referencia de la lista de pobladores de 1531, que refería su

procedencia "de Cabrales en Asturias". Los "quesos de Cabrales" son hasta la fecha, famosos y señalan sin duda una cuenca lechera y los quehaceres en torno al ganado.

A pesar de los augurios que acompañaron el asentamiento en "Compostela de Indias", su primer obispo, Pedro Gómez de Maraver, "por su propia autoridad hizo la traslación a Guadalajara, que aprobó la Santa Sede hasta 1570".

## 2.- De "xacal grande" a catedral insigne.

Las crónicas antiguas hablan de un "xacal grande de tres naves" iniciado en 1565 con paredes de adobe y "postes de palo" sobre los que descansó un tejado cubierto de paja. A fines del siglo se pensó y ejecutó un plan de mayor envergadura, llevado adelante por el alarife Martín Casillas quien programó una iglesia con bóvedas góticas que comenzó a dar servicio hacia 1618.

Este templo mayor--como los hechos al modo de los de Toledo y Sevilla, que en México quedan en su disposición interior original sólo las de Puebla y la Ciudad de México--tenía a pocos metros de su entrada un "altar del Perdón", después el coro para los canónigos y una crujía (pasillo) que conducía al altar mayor; en los costados había capillas laterales y al fondo "el altar de los Reyes". Esa disposición permaneció hasta fines del siglo XVIII en que fue derribado el altar del Perdón para permitir el paso por el centro de la nave central. En 1818 las torres cayeron a causa de un terremoto, que causó también daños a la cúpula y a las bóvedas. Se atendió a la restauración y se erigieron nuevas torres que, por nuevos daños, fueron sustituidas por las que conocemos en 1854. Los temblores de tierra y, en la segunda parte del siglo XX las excavaciones para los túneles viales y el "metro", han seguido causando daños al edificio.

Como consecuencia de las leyes reformistas, inclinadas a la "modernización urbana", sin respeto a los bienes patrimoniales cuyo dueño era el pueblo y no el gobierno disfrazado de "nación", perdió su amplio atrio. En el tiempo de la paz porfiriana, se reacomodó el interior con un baldaquino de origen industrial y no artesanal adquirido en Francia que se colocó sobre el altar mayor. Su permanencia fue motivo de polémica casi a fines del siglo XX y pudo ser retirado sobre todo por la sabia opinión del benedictino Gabriel Chávez de la Mora, monje y arquitecto. Actualmente puede verse en el Museo de Arte Sacro. El Padre Chávez de la Mora ha enseñado que "un edificio que dura en funciones varios siglos ha de tener huellas de cada uno de ellos"; por consiguiente, esta catedral ha de tener, respetando los vestigios de los siglos anteriores, la huella de la reforma litúrgica del Vaticano II.

## 3.- Temores, daños y martirio.

En diciembre de 1810 el pueblo tapatío vio llegar, con temor por las noticias recibidas de su paso por Guanajuato y Valladolid, al "bribón del cura", mote con el que se conocía a don Miguel Hidalgo. En la catedral se refugiaron muchos, pero el caudillo no se acercó a ella.

Este edificio emblemático vio pasar a liberales, conservadores, republicanos e imperiales y sufrió más de un despojo en los tesoros que los siglos le habían legado. Hubo temores ante la amenaza de la entrada de las "hordas" de Manuel Lozada varias veces siendo los mayores--y últimos--los de 1873. El 8 de julio de 1914 entró a Guadalajara Álvaro Obregón quien repitió, en proporciones mayores, los abusos que había realizado en el Seminario de Tepic y en varios templos de esa ciudad un mes antes: la biblioteca del Seminario de Guadalajara, sus laboratorios y, desde luego, el edificio mismo fueron dañados irremediamente en nombre de la "revolución". Este y otros hechos similares llevaron a que el pueblo mexicano, a partir del apellido del "Primer Jefe", Carranza, acuñara el verbo "carrancear" y lo usara como sinónimo de robar. En el enfrentamiento en enero de 1915 entre villistas y carrancistas, el padre David Galvan Bermúdez fue aprehendido por el "delito" de auxiliar a moribundos de ambos bandos y fusilado en la barda del panteón de Belén. Fue el primer mártir de las persecuciones del siglo XX mexicano.

#### 4.- Relatos en torno a la catedral.

Es común que las catedrales se rodeen de leyendas. No hay que ir a Nuestra Señora de París o a la de Puebla de los Ángeles. Los jaliscienses son especialmente inclinados a las narraciones legendarias que son sin duda canales comunicativos entre imaginaciones y deseos humanos. En torno a la catedral de Guadalajara se han tejido narraciones que algo tienen de fundamento t mucho más de imaginación: túneles secretos para conectarse con el Hospicio Cabañas y con el templo de La Merced; un río subterráneo de aguas cambiantes, a veces cristalinas y otras veces turbias, como su tuviera temperamento propio; las reliquias de una mártir romana--Santa Inocencia--que con el paso del tiempo se transformó en una dulce niña de los tiempos modernos asesinada por un padre cruel por haberse atrevido a recibir la primera comunión contra su voluntad.

En torno a esa catedral vibran, sin duda, alegrías y sufrimientos sublimados de un pueblo como el nuestro que--lo expresaría siglos antes san Agustín--vive "entre los consuelos de Dios y las tribulaciones de este mundo".